

EDITORIAL

En el futuro de la administración es necesario concebir nuevas formas de hacer negocios, conocer como están cambiando las estructuras sociales y sobre todo prepararse para identificar esos cambios a tiempo..

Hace tiempo, Peter Drucker (2002) en su libro “La gerencia en la sociedad futura”, refiriéndose a la estructura del mercado laboral para los países desarrollados, establecía que es posible observar una clara tendencia de decaimiento de la población joven, asociado con las bajas tasas de natalidad, y un incremento de la población de más edad, que tendrá que seguir trabajando hasta los 75 años, y en este sentido decía que:

“...En adelante, lo determinaran los de edad mediana, o tal vez mas probablemente se dividirá en dos: un mercado de masas determinado por los de edad mediana, y uno muchas más pequeño determinado por los jóvenes. Como la oferta de gente joven va a disminuir, crear nuevos patrones de empleo para atraer y retener el creciente numero de individuos mayores (en especial individuos educados) será cada vez mas importante”.

Hoy en día, esta aseveración propuesta ya hace mas de diez años, se refuerza y se amplia no solo a los países desarrollados, sino también a las economías emergentes, como es el caso de nuestro país. Nuestro país tiene una población de 112 millones de personas con una expectativa de vida de 75 años. El famoso bono demográfico entendido como *“el fenómeno que se da dentro del proceso de transición demográfica en el que la población en edad de trabajar es mayor que la dependiente, y por tanto el potencial productivo de la economía es mayor”*, es claramente vigente, sin embargo no es muy claro que vamos a hacer como país para aprovechar esta oportunidad y no permitir

que se desperdicie el gran potencial de capital humano que tenemos hoy en día.

Lo anterior obliga a desarrollar nuevas estructuras organizacionales y nuevas formas de administración, que permitan el aprovechamiento de las estructuras sociales de la actualidad, para ello es necesario conocer al detalle la situación en la que nos encontramos y de ue manera podremos afrontar el futuro con bases solidad y conocimiento de causas, es decir requerimos certeza de nuestra situación actual, pero sobre todo conocer que nos depara el futuro.

En este número presentamos cuatro enfoques que abonan en este sentido, en primer lugar López presenta un panorama descriptivo sobre la planeación financiera en las Mipymes. Valenzuela y Meza abordan la importancia de apoyos tecnológicos para la formación universitaria. Ríos, Ferrer y Contrerar estudian la situación de empresas familiares y en relación a la responsabilidad social sostenible. Finalmente Barroso, busca verificar si existe relación entre el pensamiento creativo y las competencias emprendedoras, para lo que se diseñó una prueba de pensamiento creativo que incluye razonamiento matemático, inferencia y pensamiento lógico-deductivo.